

La Palabra de Dios como realidad fontal en el Directorio para la Catequesis 2020

*César Buitrago López**

Resumen

El artículo presenta una mirada del nuevo Directorio de Catequesis (2020) desde la centralidad de la Palabra de Dios. El autor se detiene en los numerales que ponen de manifiesto la fontalidad de la Palabra de Dios en la acción evangelizadora, resaltando la importancia que se le da a la Sagrada Escritura como alma o savia de una auténtica catequesis. El autor en su desarrollo emplea términos e imágenes que la Iglesia en los últimos años ha venido recordando desde el paradigma de la Animación Bíblica de la Pastoral. Dos preguntas fundamentales recorren el presente artículo: La catequesis, ¿desde dónde está llamada a fundamentar su tarea? ¿Es la Palabra de Dios su fuente?

Palabras clave: Palabra de Dios; Animación Bíblica de la Pastoral; Catequesis; Catecismo de la Iglesia Católica, 2020.

* Presbítero. Doctor en teología por la Facultad de Teología del Uruguay (Mons. Mariano Soler). Titular de la Cátedra de Introducción a la Sagrada Escritura en la Facultad de Teología del Uruguay. Secretario Ejecutivo del Sector Palabra de Dios de la Conferencia Episcopal del Uruguay.

□

The Word of God as fontal reality in the Directory for Catechesis 2020

Summary

.

Key words: .



INTRODUCCIÓN

En la mañana del jueves, 25 junio 2020, a las 11.30 hrs, en el Aula "Juan Pablo II" de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, se presentaba el nuevo Directorio de Catequesis (en adelante DC) elaborado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización con el objetivo de que el Evangelio permanezca siempre actual en la cultura del encuentro.

Desde el Concilio Vaticano II¹, éste viene a ser el tercer directorio. Todos han estado motivados por la necesidad de hacer que la catequesis responda a los nuevos escenarios culturales que van caracterizando cada época.

Por lo tanto, en el espíritu de que la catequesis responda a las nuevas exigencias que hoy plantea la evangelización, es que se sitúa este nuevo DC. La globalización, el mundo digital, el lenguaje adecuado para anunciar hoy los contenidos de la fe. El DC de modo particular señala: *el fenómeno de la cultura digital y la globalización de la cultura*.

Así pues, el DC busca responder a los nuevos desafíos de la evangelización y es en este sentido, que resulta fundamental preguntarnos por el lugar que se le da en él a la Sagrada Escritura, a la Palabra de Dios, como realidad Fontal, esta visión ha sido marcada con insistencia en la Iglesia en estos últimos años.

¹ El primero en 1971 y el segundo en 1997.



Nos planteamos pues, como objetivo, hacer un estudio del DC señalando la centralidad de la Palabra de Dios. ¿Cómo aparece la Palabra de Dios en el DC? ¿Qué lugar ocupa? ¿Se plantea la catequesis en la conciencia fontal del Logos?

No es un estudio del DC, ni una breve presentación de este; aquí nos limitamos fundamentalmente, —como ya se ha dicho—, a valorar el lugar que se le ha dado a la Palabra de Dios en este nuevo DC.

DESARROLLO

Acoger lo antiguo y lo nuevo

Me ha sorprendido gratamente la lectura y el estudio del nuevo DC descubrirlo permeado desde el inicio hasta el final por la Palabra de Dios. Ya en la presentación encontramos una primera referencia a la Palabra de Dios, cuando señala la necesidad de una formación atenta a las circunstancias de cada persona y al peligro de una homologación de ser de los individuos. Se afirma que *la fe se transmite por el encuentro interpersonal y se alimenta en la esfera de la comunidad*. Señala con contundencia que ella (la fe) *encuentra su fundamento en la Palabra de Dios, anunciada y transmitida por la Iglesia, con una Tradición viva que sabe acoger lo antiguo y lo nuevo* (cf. Mt 13,52) *de las generaciones de creyentes dispersos por todo el mundo*.

La cita de Mt 13, 52 se constituye en la primera cita bíblica del DC, aunque sea en la presentación del directorio, reviste gran importancia, pues se invita a saber valorar lo que se tiene y a buscar nuevos caminos para seguir adelante. A no anclarse en el pasado ni asumir la queja como *slogan* de la Iglesia.

Es importante señalar que el contexto literario de Mt 13,52 es el discurso de Jesús sobre las notas particulares del Reino de los cielos y sobre el Dios que en su Hijo Jesús desea reinar².

² Todo el capítulo 13 se conoce como el tercer discurso de Jesús sobre el Reino de Dios, según Mateo.

En el capítulo 13 de *Mt* encontramos 7 parábolas, siendo las 3 últimas: el tesoro escondido, la perla comprada y la red repleta de peces (cf. *Mt* 13,44-50). Nos encontramos al final con la conclusión a todo el discurso (cf. *Mt* 13,51-52)³; es decir, que la primera cita del DC corresponde a la conclusión, donde Jesús ha puesto como ejemplo a un maestro de la ley⁴.

Aquí se nos revela una clave primordial en la catequesis y ésta es, que no basta con ser maestro de la ley (de las Escrituras) para evangelizar, es necesario hacerse discípulo del Señor. Y el discípulo es el que vive una relación personal con el que es la Palabra por excelencia. Es el que ha hecho de la Palabra de Dios su fuente, su savia, su centro de vida.

El DC propone ya de entrada la centralidad de la Palabra de Dios, pero a su vez interpela a los agentes de la pastoral para que seamos esos nuevos escribas⁵ que presentemos toda la riqueza de la Sagrada Escritura en el lenguaje accesible al pueblo de Dios para favorecer el encuentro con la Persona de Jesús. *El anuncio del*

³ Las actitudes que Jesús propone aquí reflejan los criterios que ha seguido Mateo en la composición de su Evangelio, en donde se busca relacionar lo nuevo con la vida y la predicación de Jesús y lo viejo con el cumplimiento de las promesas del AT (cf. GUIJARRO OPORTO: "Evangelio de san Mateo", en: GUIJARRO OPORTO y GARCÍA (eds.), Comentario al Nuevo Testamento, 73; cf. AGUIRRE y RODRÍGUEZ, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, 247-248).

⁴ «Entonces Jesús les dijo: por eso, todo maestro de la Ley que se ha convertido en discípulo del Reino de los cielos se parece al dueño de una casa que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas» (*Mt* 13,52).

Maestro de la Ley o escriba era una persona entrenada en técnicas de escritura y usado para registrar eventos y decisiones (cf. *Je* 36,26; *1Cro* 24,6; *Est* 3,12). Durante el exilio en Babilonia (533 a. C), todos los que se dedicaban al estudio, interpretación y enseñanza de la Ley de Moisés eran llamados escribas, maestros o doctores de la Ley. Esdras era un escriba en este sentido y, por lo tanto, experto en la enseñanza de la Ley (*Esd* 7,6). Un grupo profesional de tales escribas se desarrollaron en los tiempos del NT, la mayoría siendo fariseos (cf. *Mc* 2,16). (Cf. Nuevo Testamento BIA, 803).

⁵ La imagen del escriba instruido en el Reino de los cielos es evocadora. El escriba cristiano es el depositario de un tesoro que incluye lo nuevo y lo viejo; de ese tesoro el escriba cristiano saca lo nuevo y lo viejo, porque actualiza esa tradición a fin de mostrar su relevancia en situaciones siempre cambiantes. Este esfuerzo de actualización es sin duda prioritario, ya que la sentencia, rompiendo el orden lógico, menciona primero lo nuevo y después lo viejo (cf. LEVORATTI: "Evangelio según san Mateo", en: CBL NT, 347).



Evangelio es el testimonio de un encuentro que permite tener los ojos fijos en Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado en la historia de los hombres, para dar cumplimiento a la revelación del amor salvífico del Padre.

En la introducción al DC encontramos la referencia a *Mt 28,19* donde nuevamente se plantea la necesidad de la renovación de la Iglesia, señalando que la catequesis ocupa un rol fundamental en esta tarea, pues del Señor ha recibido el mandato de ir a la misión, bajo la guía del Espíritu Santo. Es pues, la Palabra misma la que envía, la que acompaña y realiza la misión. El Verbo encarnado presente en toda la acción evangelizadora sigue siendo lo fundamental para superar toda contraposición entre contenido y método, entre fe y vida.

Encontramos en la presentación e introducción del DC dos referencias bíblicas, ambas del NT y del Evangelio de Mateo. En la primera con la invitación a renovación, al discernimiento (cf. *Mt 13,52*) y la segunda recordándonos la naturaleza del envío (cf. *Mt 28,19*).

Jesucristo, fundamento último de lo que la Iglesia es y hace

La primera parte del DC consta de 4 capítulos. Aquí propiamente empieza el contenido del DC y su primer capítulo ya pone las bases de lo que será todo el contenido. Se parte de una cita bíblica que hace referencia al misterio de la elección gratuita por parte de Dios (cf. *Ef 1, 4-5*). Éste es el fundamento de lo que la Iglesia es y hace. Dios Padre en su Hijo Jesús nos ha elegido, ha querido revelar el misterio de su voluntad, se ha acercado y se ha comunicado con sus hijos. El DC ya en el primer párrafo nos dice que Jesucristo es el fundamento, que la Iglesia encuentra sólo en Él su identidad y en Él puede discernir cada día su misión y la forma de llevarla adelante.

Deteniéndose en el misterio de la revelación divina y citando fundamentalmente la *DV 2*, pone de manifiesto que este salir de Dios al encuentro del hombre tiene una nota distintiva: sale como amigo, quiere entablar un trato amical con todos, no es el Dios que

dicta verdades y espera indiferente que el hombre las lleve a cabo. Aquí tenemos una nota fundamental de la centralidad de la Palabra de Dios en el DC y que resulta imprescindible en esta época para la evangelización: proponer los contenidos de la fe en clave positiva, dialogal, en clave de encuentro. Al respecto, en este punto el DC se vale de varias citas tanto del AT como del NT (cf. *Ex* 33,1; *Bar* 3,38; *Jn* 15, 14-15; *Col* 1,15; *1 Tim* 1,17). Así, indicando que la revelación divina es por pura y gratuita iniciativa de Dios, la Iglesia debe anunciar al mundo: *Él se ha revelado. Él personalmente. Y ahora está abierto el camino hacia Él.*

El numeral 12 del DC, ya finalizando señala el poder performativo de la Palabra de Dios. *Viviendo como hombre entre los hombres, Jesús no sólo muestra los planes de Dios, sino que lleva a cumplimiento la obra de salvación.* Lo que dice lo hace. Su hablar genera siempre una nueva realidad en todos⁶.

El DC partiendo de la revelación divina (y esa revelación en definitiva es Jesucristo), en el numeral 15 y sirviéndose de tres referencias bíblicas (cf. *Lc* 4,18; *Mc* 1,15; *1Jn* 4,8) afirma: *Jesucristo, con su vida, es la plenitud de la Revelación: es la manifestación plena de la misericordia de Dios y, al mismo tiempo, de la llamada al amor que está en el corazón de la persona.* Seguidamente señala que es de Él que ha muerto y resucitado y, además, ha dado el don del Espíritu Santo, desde donde brotan los verbos de la evangelización:

⁶ El DC hace notar el giro tan importante que sucedió con el Concilio Vaticano II, pues supo dar un giro elocuente en cuanto al modo de comprender la revelación de Dios, es decir, del Dios que acontece. Los padres conciliares introducen un tema fundamental: el de la comunicación y el del don. No se trata de una simple comunicación de verdades, sino de la auto comunicación y la auto donación personal de Dios a los hombres. No sólo es importante escuchar sino también el ver y tocar. No sólo es revelación de palabras, sino también revelación de acontecimientos. El Concilio repite que Dios se manifiesta en palabras y obras que se ilustran mutuamente (cf. DV 2). *Dicere Dei est facere*, en palabras de santo Tomás de Aquino. De esta forma se indica el sentido original del término hebreo *dabar*, que corresponde tanto al decir y al hacer. (Cf. Tomás de Aquino, *Super II and Conrinthios 1*, lectio 2).

Dabar deriva de *dbr* que significa hablar. En el Antiguo Testamento, se usa para designar la comunicación de Dios con los hombres, su autorrevelación. La totalidad de esa Revelación se denomina Torá.



proclamen (Mc 16,15), hagan discípulos, bautícenlos y enséñenles, (cf. Mt 28, 19-20), sean mis testigos (Hch 1,8), hagan esto en memoria mía (Lc 22, 19), ámense los unos a los otros (Jn 15, 12).

Con esta secuencia de textos bíblicos el DC deja claro que la fuente de la catequesis es la Palabra de Dios, que su contenido es Jesucristo y la identidad del pueblo de Dios, el mandamiento nuevo del amor al estilo de Jesús. No es pues, en el DC la Palabra de Dios un apéndice, sino su realidad fontal. Constatar estas verdades y ponerlas en práctica en los diferentes ambientes donde somos agentes de la pastoral significará llevar adelante una evangelización con Espíritu, con vida, con entusiasmo de resucitados.

Sólo desde esta experiencia es que se puede esperar una respuesta positiva del hombre de hoy. Desde el numeral 17 al 21, el DC indica la respuesta que se espera del Dios que se revela: la fe en Jesucristo. Aquí también, se recurre a textos bíblicos (cf. *Hch 20,24; Jn 14,10; 20,31*), para constatar cómo en la familiaridad con Él (el hombre) *experimenta que camina por senderos verdaderos. La Palabra de Dios manifiesta la naturaleza relacional de cada persona y su vocación filial, llamada a configurarse con Cristo, de esta manera, ve colmadas sus aspiraciones más hondas: encuentra lo que siempre buscó y además de manera sobreabundante.* La Palabra como realidad fontal se revela como la única que tiene capacidad de llenar de sentido la vida de todo creyente, pero, además, queda claro que se requiere de la respuesta positiva de cada uno: *“Creemos a” Jesús cuando aceptamos su Palabra, su testimonio, porque él es veraz (cf. Jn 6,30). “Creemos en” Jesús cuando lo acogemos personalmente en nuestra vida y nos confiamos a él, uniéndonos a él mediante el amor y siguiéndolo a lo largo del camino (cf. Jn 2,11; 6,47; 12,44).*

Al desarrollar el tema de la transmisión de la revelación en la fe de la Iglesia, se hace hincapié que la misma es para toda la humanidad. Se recurre a *1Tim 2,4* para recordar el deseo manifiesto por la revelación de que todo hombre se salve y llegue a la verdad plena. Es decir, nuevamente se recuerda que la Palabra de Dios que es Jesucristo llegue a todos; pero, además, se recuerda otra nota

esencial en la fontalidad de la Palabra de Dios y ésta es, su dimensión eclesial. *La Iglesia vive con la certeza de que su Señor, que habló en el pasado, no cesa de comunicar hoy su Palabra en la Tradición viva de la Iglesia y en la Sagrada Escritura* (n. 27). En la centralidad de la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia, no se puede prescindir de la Iglesia como casa de la Palabra de Dios.

A su vez, al referirse a la revelación y evangelización se vuelve a poner el acento que es, ante todo, hacer presente y anunciar a Jesucristo. Citando a *EN 22*, se afirma: *no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios*. En pocas palabras el DC está afirmando que sólo si comunicamos el Evangelio como tal, se puede evangelizar, sólo si el Verbo es la savia, se puede dar la evangelización. Evangelización que el mismo DC exhorta que se lleve a cabo mediante la pedagogía del diálogo y el encuentro, a ejemplo de Jesús: *Él se detiene a dialogar con cada persona para conducirla suavemente al descubrimiento del agua viva* (cf. *Jn 4, 5-42*).

En el momento de tratar el tema de la identidad de la catequesis (capítulo 2 de la primera parte), el DC tiene una afirmación que no es menor: la catequesis al servicio de la Palabra de Dios (cf. n. 55). Ya no es la Palabra, con citas extraídas de la Biblia, despojándola de sus contextos literarios y de toda su trama redaccional, la que está al servicio de la catequesis. Lo que se nos dice ahora es que, la catequesis es tal, cuando le da la primacía al Verbo encarnado⁷. Cuando su ser y hacer es Jesucristo. Aquí está la identidad de la catequesis con capacidad de responder a los desafíos más variados del mundo de hoy. En el anuncio del kerigma el sujeto que actúa es el Señor Jesús.

⁷ *Verbum Domini 74* señala: *El encuentro de los discípulos de Emaús con Jesús, descrito por el evangelista Lucas* (cf. *Lc 24,13-35*), *representa en cierto sentido el modelo de una catequesis en cuyo centro está la «explicación de las Escrituras», que sólo Cristo es capaz de dar* (cf. *Lc 24,27-28*), *mostrando en sí mismo su cumplimiento. De este modo, renace la esperanza más fuerte que cualquier fracaso, y hace de aquellos discípulos testigos convencidos y creíbles del Resucitado.*



En la base de todo envío está la Palabra de Dios (cf. *Mc* 16,15; *Mt* 28,19). El catequista es enviado por la Palabra, confiado a la Palabra, espejo de las palabras y obras del que lo ha enviado. Cuando el DC se refiere al tema de la catequesis y la formación permanente en la vida cristiana (cf. nn. 73-74), expresa con total claridad que es la Sagrada Escritura realidad esencial para el progreso en la vida de fe. *Su centralidad en la catequesis permite transmitir de una manera vital la historia de la salvación y «fomentar, pues, el conocimiento de las figuras, de los hechos y las expresiones fundamentales del texto sagrado».*

La finalidad de la catequesis (cf. nn. 75-78) es poner *no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre*. Es decir, la finalidad de la catequesis es poner en el corazón de todo creyente la Palabra de Dios, que es Jesucristo. Que se llegue a compartir sus mismo anhelos, deseos y estilo de vida (cf. *Flp* 2,5). El encuentro con Cristo involucra a la persona en su totalidad, conduciéndolo a un nuevo nacimiento (cf. *Ef* 4,24; *Rom* 12,2). Tarea de toda catequesis es formar en el estilo y la vida en Cristo. *Educa en el seguimiento del Señor, de acuerdo con las disposiciones descritas en las Bienaventuranzas (Mt 5,1-12), que hacen manifiesta su propia vida. «Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las Bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano».*

Es muy importante la conciencia que manifiesta la Iglesia en el DC en el momento de indicar la tarea de la catequesis. Se deja totalmente claro que es poner al creyente en íntima relación con el Logos. Todo gira en torno a un centro del cual no se puede prescindir: Dios Padre que se ha revelado en su Hijo Jesús y que, por la acción del Espíritu Santo, sus palabras y sus obras han quedado consignadas en la santas Escrituras y ellas son hoy, para el creyente la única fuente de vida verdadera.

La centralidad de la Palabra de Dios también resuena en la oración (cf. n. 86). El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables (*Rom* 8,26). Es necesario educar para orar con

Jesucristo y como Él: *Aprender a orar con Jesús es orar con los mismos sentimientos con que se dirigía al Padre: adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica, admiración por su gloria.* El DC apuesta por una espiritualidad bíblica, que el creyente sea aprehendido, sumergido en la fuente de la Palabra. De esta forma, el DC va introduce ya los numerales siguientes en los cuales se va a detener en presentar la Palabra de Dios como la fuente principal de la catequesis.

La Sagrada Escritura, fuente primordial de la catequesis

Con tres numerales (90-92) el DC abarcará el tema: Fuentes de la catequesis, expresando toda la preeminencia a la Palabra de Dios. Es más, es ella la única fuente y todas las demás sólo adquieren validez en la medida en que derivan de la Sagrada Escritura (cf. nn. 27 y 90). Cuando se llega a este punto en el estudio del DC un lector amante de la Palabra de Dios, no puede más que agradecer y afianzar la certeza de que el Espíritu Santo es quien reconduce a la Iglesia a una primavera cuyo fundamento es la Palabra Santa. Poner en el centro del ser y hacer, de la vida y misión de la Iglesia la Palabra de Dios, es volver al principio fundante de todo cuanto existe. Por eso, *es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe* (EG 175).

El numeral 91 del DC se presenta como el alma, fuente y savia de la Palabra de Dios en la acción catequética de la Iglesia. Con 13 referencias a las Escrituras, tanto del AT como del NT, se presenta (como) la matriz de una catequesis animada por la Palabra de Dios desde el primer encuentro hasta el final de la existencia humana.

La Sagrada Escritura, que Dios ha inspirado, toca profundamente el alma humana, más que cualquier otra palabra. La Palabra de Dios no se agota en la Sagrada Escritura, porque es una realidad viva, operante y eficaz (cf. *Is* 55,10-11; *Hb* 4,12-13). Dios habla y su Palabra se manifiesta en la creación (cf. *Gn* 1,3ss; *Sal* 33,6,9; *Sab* 9,1) y en la historia. En los últimos tiempos, «nos habló por su Hijo» (*Heb* 1,2). El Unigénito del Padre es la Palabra definitiva de Dios, que estaba en el principio junto a Dios, era Dios, presidió la creación



(cf. *Jn* 1,1ss) y se hizo carne (cf. *Jn* 1,14), naciendo de mujer (cf. *Gál* 4,4) por el poder del Espíritu Santo (cf. *Lc* 1,35) para morar entre los suyos (cf. *Jn* 1,14). Al regresar al Padre (cf. *Hch* 1,9), lleva consigo la creación redimida por Él, que fue creada en Él y para Él (cf. *Col* 1,18-20).

Las dos primeras referencias bíblicas en este numeral (91), están orientadas a demostrar la eficacia de la Palabra de Dios y a su vez, afirmar que la Palabra de Dios no se agota en la Sagrada Escritura, pues ella es una realidad viva (cf. *Is* 55,10-11; *Hb* 4,12-13). Con dos imágenes, la primera agrícola (cf. *Is* 55,11) y la segunda antropológica (cf. *Hb* 4,12), el DC marca un cuadro completo, tanto *ad intra* como *ad extra*. De esta forma se está expresando de manera clara la fuerza y el dinamismo de la Palabra de Dios, a la vez que expresa de manera concreta lo que está llamado a generar una catequesis cuya fuente sea la Palabra de Dios. Cuando la Palabra de Dios contenida en la Escritura sirve para alimentar la identidad del discípulo y su misión; entonces la catequesis tiene la fuerza para vincular vitalmente al creyente con Jesucristo⁸.

Con 3 citas bíblicas (cf. *Gn* 1,3ss; *Sal* 33,6.9; *Sab* 9,1), el DC recuerda que el hablar de Dios, tiene poder para decir y hacer, sin que este hablar que se quede sólo en un ruido. La creación se revela como una muestra del poder creador de Dios por medio de su Palabra, la historia está signada por los acontecimientos salvíficos de Dios. Dios acontece en hechos concretos que marcan la historia humana. Existe en sus Palabras una desproporción evidente entre el signo verbal y la realidad que éste produce. En las Palabras de la Escritura hay algo que actúa más allá de toda explicación⁹.

⁸ Deseo sobre todo subrayar que la catequesis «ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas, a través de un contacto asiduo con los mismos textos; y recordar también que la catequesis será tanto más rica y eficaz cuanto más lea los textos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia... La actividad catequética comporta un acercamiento a las Escrituras en la fe y en la Tradición de la Iglesia, de modo que se perciban esas palabras como vivas, al igual que Cristo está vivo hoy donde dos o tres se reúnen en su nombre (cf. *Mt* 18,20). (VD 74).

⁹ BUITRAGO LÓPEZ, César. *Fontalidad de la Palabra de Dios en vista a la nueva evangelización*. T. I. CELAM, Bogotá 2019, 96-97.

Seguidamente presenta la plenitud del hablar de Dios en su Hijo (cf. *Hb* 1,2). Palabra definitiva de Dios, que estaba en el principio junto a Dios, era Dios, presidió la creación (cf. *Jn* 1,1ss) y se hizo carne (cf. *Jn* 1,14), naciendo de mujer (cf. *Gál* 4,4) por el poder del Espíritu Santo (cf. *Lc* 1,35). A continuación, las referencias al NT acentúan la solidaridad de Dios que por medio de su Hijo que se ha hecho Hombre (cf. *Jn* 1,1.14), ha compartido en todo, la realidad humana hasta morir y resucitar, para ser ahora el Viviente (cf. *Ap* 1,18), el único que tiene Palabras de vida eterna (cf. *Jn* 6,68). Por eso, al regresar al Padre (cf. *Hch* 1,9), lleva consigo la creación redimida por Él, que fue creada en Él y para Él (cf. *Col* 1,18-20).

Como ya lo he señalado, el numeral 91 es, en cuanto a la fontalidad de la Palabra de Dios en el DC el más sustancial y decisivo, ya que a través de una serie de referencias bíblicas recorre como en una película la historia de Israel y la historia propiamente del pueblo del NT. Desarrolla de tal forma, las referencias del ser y hacer de la Palabra de Dios que la muestra con toda su acción poderosa y a su vez en el misterio humano y frágil de su pasión y muerte. Recuerda que Dios en su Hijo ha vencido la muerte y que hoy es para toda la humanidad el Viviente. Desde esta óptica, el DC plantea una catequesis cuya fuente es la Palabra de Dios que sabe acompañar todas las vicisitudes humanas, las asume, redime y transforma otorgándonos el don de la vida nueva.

Una catequesis con estas características será siempre propositiva, con voluntad operativa que exhala la frescura del Resucitado. Me anima a afirmar, será una catequesis con futuro, porque estará cimentada en la Palabra que hace nuevas todas las cosas (cf. *Ap* 21,5).

El mismo DC (93) recuerda la promesa del Resucitado de asistir siempre con su Espíritu toda la acción catequética de la Iglesia (cf. *Mt* 28,20; *Mc* 16,15; *Jn* 20,21-22; *Hch* 1,8), así mismo, que los haría maestros de la humanidad en relación con la salvación, transmitiendo la Palabra de Dios oralmente (Tradición) y por escrito (Sagrada Escritura).



Hacia el final del capítulo II, el DC refiriéndose a otra de las fuentes de la catequesis, habla de la “belleza” (cf. nn. 106-109), y resulta muy iluminador que todo el desarrollo de estos numerales estén todos centrados en la Sagrada Escritura. Recurriendo al testimonio consignado en los libros sagrados, afirma que la fuente de toda belleza y esplendor es Dios. En sintonía con nuestro estudio podemos afirmar que toda belleza y esplendor está en la Palabra, la misma que se hizo carne, hueso, don y posibilidad de vida nueva para la humanidad.

Con dos citas del AT y siete del NT el numeral 107 profundiza el sustantivo belleza en dos direcciones: por un lado, la belleza que se ha hecho visible en Jesucristo: *toda la belleza se concentra en la persona de Jesucristo, revelador de Dios y «resplandor de su gloria, semejanza perfecta de su ser» (Heb 1,3)*, y por otra, la belleza que representa el mensaje de Jesucristo para la humanidad: *su Evangelio es fascinante porque es una noticia hermosa, buena, alegre, llena de esperanza. Él, «lleno de gracia y verdad» (Jn 1,14). Ha dicho bellas palabras que con su eficacia sanan las profundidades del alma: Tus pecados quedan perdonados (Mc 2,5), Tampoco yo te condeno» (Jn 8,11), tanto amó Dios amó al mundo» (Jn 3,16), Vengan a mí todos los cansados y abrumados por cargas, y yo los haré descansar (Mt 11,28).*

184

De esta manera, el DC recuerda la importancia de que la catequesis tenga presente la vía de la belleza, porque toda belleza puede ser un sendero que ayuda al encuentro con Dios. Para presentar la *Via pulchritudinis* se tiene que estar siempre fundamentados en la Sagrada Escritura. Cuando la catequesis se aparta de la Palabra de Dios, corre el riesgo de transformarse no en espacio de evangelización sino de adoctrinamiento.

En el numeral 127, al referirse el DC a la contribución de las mujeres en la catequesis, se vuelve a presentar una serie de referencial bíblicas (siete en total), todas del NT para resaltar el papel valioso de las mujeres en la tarea catequética.

Jesús con sus palabras y gestos enseñó a reconocer el valor de la mujer. De hecho, las quiso con él como discípulas

(cf. *Mc* 15,40-41) y confió a María Magdalena y a otras mujeres la alegría de llevar a los Apóstoles el anuncio de su resurrección (cf. *Mt* 28,9-10; *Mc* 16,9-10; *Lc* 24,8-9; *Jn* 20,18). De igual manera, la primera comunidad, sintió la necesidad de hacer suya la enseñanza de Jesús y acogió como un don precioso la presencia de las mujeres en la obra de la evangelización (cf. *Lc* 8,1-3; *Jn* 4,28-29).

La Sagrada Escritura, fuente de la pedagogía en la catequesis

La segunda parte del DC se titula: el proceso de la catequesis y comienza con el capítulo V del Directorio que se titula: la pedagogía de la fe (cf. nn. 157-181). Este capítulo es desarrollado desde la lógica de la pedagogía divina que se ha revelado en la Sagrada Escritura. *La Revelación es la gran obra educativa de Dios. De hecho, también puede interpretarse en clave pedagógica. En ella encontramos los elementos característicos que pueden conducir a identificar una pedagogía divina, capaz de inspirar profundamente la acción educativa de la Iglesia. La catequesis también sigue las huellas de la pedagogía de Dios.*

Un capítulo rico en referencias bíblicas: 34 en total. Cita al AT 13 veces y al NT 21 veces. Por medio de estos pasajes bíblicos el DC presenta la pedagogía que hoy debe asumir la catequesis. Su modelo es el mismo que encontramos en toda la historia de la salvación y su objetivo la salvación del género humano que se realiza a través de una original y eficaz pedagogía de Dios a lo largo de la historia. Dios en la Sagrada Escritura se revela como un Padre misericordioso, un maestro, un sabio (cf. *Dt* 8,5; *Os* 11,3-4; *Prov* 3,11-12), que encuentra al hombre en la condición propia y lo libera del mal, atrayéndolo hacia Él con lazos de amor.

La Palabra de Dios, contenida en los libros sagrados se presenta, por lo tanto, en este capítulo como el medio más eficaz para la catequesis. Así, la Palabra de Dios, que es fuente de la catequesis, es también su contenido y su pedagogía. Claramente el DC manifiesta muy bien la conciencia de una Iglesia que ama, vive y propone la Palabra de Dios, no sólo como el alma de la teología sino como brújula en la vida del ser y hacer de la Iglesia que conduce a sus



hijos a buen puerto. Asumir la pedagogía que nos revela la Palabra de Dios no es otra cosa que darle toda la primacía a su acción eficaz y transformante. Es la certeza que en todo proceso evangelizador el alma de todo cambio auténtico es el Espíritu Santo.

Al ser la Palabra de Dios el modelo de la pedagogía catequética, se comprende la importancia que tiene el primer anuncio, el primer contacto, el respecto por el otro. No se llega al otro para imponer un modo de pensar sino para compartir una experiencia de vida. Como Jesús sabrá formular preguntas que afecten en lo concreto la existencia (cf. n. 160). *Él ha enseñado la verdad a lo largo de su vida. Les planteó preguntas* (cf. *Mc 8,14-21.27*). *Les explicó con mayor profundidad lo que proclamó a la multitud* (cf. *Mc 4,34; Lc 12, 41*). *Les enseñó a orar* (cf. *Lc 11,1-2*). *Los envió a una misión no solos, sino como una pequeña comunidad* (cf. *Lc 10,1-20*).

También el DC recuerda la importancia de la respuesta positiva que cada persona está llamada a dar como consecuencia de haber sido renovado y hecho hijo (cf. *Is 59,19*), lo cual suscita en él, *el querer como el actuar* (*Flp 2,13*). Interesante que en este tiempo el Directorio recuerde que en toda acción catequética o evangelizadora no es propiamente iniciativa humana como tal, sino consecuencia de haber sido alcanzado por el amor y la misericordia de Dios. Es decir, la fuente o el origen de todo misionero está en una iniciativa gratuita de Dios. Recordar esta verdad nos hace bien para no caer en la tentación de pensar que en algún momento tenemos derecho de pasarle factura a Dios por todo lo bueno que hemos sido (cf. *Lc 18, 10-14*)¹⁰.

Como el modelo pedagógico de la catequesis es el ser y hacer de Dios tal y como ha quedado consignado en la Sagrada Escritura, se entiende por qué el DC en el numeral 168 sea explícito al afirmar: *sin un mensaje claramente trinitario del Evangelio*,

¹⁰ La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1Jn 4,10*); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos (*EG 24*)

por Cristo al Padre en el Espíritu Santo, la catequesis traicionaría su peculiaridad.

En esta fontalidad de la Sagrada Escritura en la catequesis, tal y como lo plantea el DC, el corazón de ella será Jesucristo vivo y operante. El anuncio del Evangelio es presentar a Cristo y todo lo demás en referencia a Él (cf. n. 169). Finaliza el numeral 169 de una manera hermosa: *el mensaje del Evangelio no proviene del hombre, sino que es Palabra de Dios. Resaltar la centralidad de Cristo anunciándolo, favorece el seguimiento de Él y la comunión con Él.* Ahora el DC nos dice que la Palabra de Dios, además de ser la fuente perenne de la catequesis, es también el corazón de ella.

La catequesis es ofrecer el alimento de la Palabra de Dios

El DC en el capítulo IX titulado: la comunidad cristiana sujeto de la catequesis (nn. 283-318), afirma que Dios ha querido reunir a su Iglesia alrededor de su Palabra y con esa misma Palabra que se hace Carne y Sangre, alimenta a sus hijos (cf. n. 283). Es decir, su centro, su polo magnético donde la Iglesia se mueve es la Palabra de Dios y por eso no puede ni debe ofrecer otro alimento a sus hijos congregados en ella. Al alimentar a todos los creyentes con la Palabra de Dios engendra hijos para Dios no de un germen corruptible sino incorruptible (cf. 1 Pe 1,23).

La Iglesia vive y se alimenta de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es el pan cotidiano que regenera y alimenta continuamente el camino eclesial. *La Iglesia se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella, con el Cuerpo y la Sangre de su Hijo. Quienes creen en Cristo han renacido no de un germen corruptible, sino de uno incorruptible gracias a la Palabra del Dios vivo* (cf. 1 Pe 1,23). El DC citando la DV 1, introduce un tema fundamental para que la Palabra de Dios sea de verdad la fuente de toda la vida eclesial: la escucha.

María es modelo del Pueblo de Dios, la Virgen de la escucha, que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19). Así pues, el ministerio de la Palabra nace de la escucha y se educa en ese arte de escuchar, ya que sólo



el que escucha puede anunciar. «Toda la evangelización está fundada [sobre la Palabra de Dios], escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización».

Me parece fundamental que al tratarse el tema de la Comunidad cristiana sujeto de la catequesis, se ponga el acento en la escucha de la Palabra. Una catequesis que nace de la escucha de la Palabra, que hace de la Palabra su fuente, convierte toda la comunidad en una sinfonía de la Palabra. Se escucha, se medita, se vive, se celebra y anuncia. Es necesario que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, que permite encontrar en el texto bíblico la Palabra Viva que interpela, orienta y modela la existencia.

La escucha en la Biblia es la palabra clave de la relación del hombre con Dios. Antes que “ver” el hombre bíblico debe aprender a “escuchar” (cf. *1Sam* 3,1-10; *Dt* 4,1;18). El mismo Jesús invitaba constantemente a la escucha (cf. *Mc* 4,3). El Padre desde el cielo ordena escuchar a su Hijo: «En esto, una nube los cubrió con su sombra y una voz salió de ella: este es mi Hijo amado: ¡escúchenlo!» (*Mc* 9,7). Jesús declara ante la pregunta del fariseo que el primer mandamiento es: «Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas» (*Mc* 12,29-30)¹¹.

Los agentes de pastoral ofrecerán el pan de la Palabra si primero la saben escuchar y acoger en su interior, ésta es la insistencia del DC ya que sólo el que escucha puede anunciar.

En esta misma sintonía el Directorio se refiere a la Palabra de Dios en el numeral 284, pero ahora destacando la libertad inenarrable que la caracteriza, su dinamicidad y potencialidad que ella guarda. Acude a dos citas, una de los Hechos de los

¹¹ BUITRAGO LÓPEZ, César. *Fontalidad de la Palabra de Dios en vista a la nueva evangelización*. T. II. CELAM, Bogotá 2019, 28-29. Cf. También los siguientes textos donde se insiste en la importancia de la escucha en la Sagrada Escritura: (*Dt* 18;30,15-20; *Neh* 1,6; *Núm* 12,6; *Jos* 3,9; *Sal* 34,12).

Apóstoles (cf. *Hch* 12,24) y la otra cita de Marcos (cf. *Mc* 4, 26-29). Como María, la Iglesia también debe profesar: «Hágase en mí según tu palabra» (*Lc* 1,38). *La Palabra de Dios es pues el origen de la misión de la Iglesia.*

En este sentido, el DC afirma que *la Iglesia desarrolla su ministerio como una tarea de mediación: anunciándola en todo tiempo y lugar; custodiándola, transmitiéndola íntegramente a las diversas generaciones* (cf. *2 Tim* 1,14). Y desde la centralidad de la Palabra de Dios, en la que la Iglesia vive, se pone de manifiesto el nosotros de la comunidad, donde todos son parte fundamental de la misión. Gracias a la escucha de la Palabra y a su puesta en práctica todos se verán involucrados en la evangelización. La unción del Espíritu (cf. *1Jn* 2,20) lo hace partícipe del oficio profético de Cristo y le da los dones. «*Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaban la Palabra de Dios con valentía (parresía)*» (*Hch* 4, 31). *Así como la evangelización, también la catequesis es una acción de la que toda la Iglesia se siente responsable* (n. 287).

Cuando el DC habla de la catequesis y la opción por los pobres (cf. 385-388) vuelve a fundamentar esta opción con una referencia explícita a la Persona de Jesús. Jesucristo es la motivación primera de la Iglesia para ocuparse de los pobres. Lo hace acudiendo a cinco citas bíblicas del NT (cf. *Flp* 2,6-8; *Lc* 4,18-19; *Mt* 11,5; *Lc* 6,20-21; *Mt* 25,40). *El encuentro con Cristo, finalidad de todo camino de fe, se realiza de modo especial en el encuentro con los pobres* (n. 387).

La comunión con Jesucristo fin último de la catequesis

La conclusión del DC consta de tres numerales (426-428) y tienen tres referencias bíblicas, todas del capítulo 15 de 1 Corintios (cf. *1Cor* 15,3-5. 14. 19). Es una conclusión marcada por la Palabra de Dios, por el Dios que vence, es decir, marcada por el Misterio Pascual. El Misterio Pascual nos revela toda la belleza de la Palabra de Dios, es el mismo Logos, vencedor de toda realidad que quiera arruinar al hombre y el mismo que en la catequesis se propone como fin último. *La comunión con Jesucristo, muerto y resucitado,*



vivo y siempre presente, es el fin último de toda acción eclesial, y también de la catequesis (n. 426).

Si en la catequesis se pone desde el inicio el acento en el Misterio Pascual, se logra plantear la vida cristiana en clave positiva, en clave de vida, de amor y gratuidad. Desde el inicio el horizonte es la vida y no una serie de normas que es necesario cumplir. La catequesis, por tanto, sería presentar la vida en abundancia que reside en Jesucristo y que quiere otorgar a todos sus hijos. La Pascua es fiesta, es victoria, es la luz que vence las tinieblas. Cristianos de Pascua, cristianos alegres. Como afirma el mismo DC en su conclusión: De la Pascua de Cristo, testimonio supremo de su Evangelio, surge una esperanza que va más allá de los horizontes visibles de lo inmanente, para fijarse en la eternidad: «Si lo que esperamos de Cristo se reduce solo a esta vida, somos los más desdichados de todos los seres humanos» (1Cor 15,19). La catequesis, eco de la Pascua en el corazón de la persona, invita incesantemente a salir de sí mismo para encontrarse con el Viviente, Aquel que da la vida en plenitud.

CONCLUSIÓN

El recorrido realizado por el DC desde la perspectiva de la centralidad de la Palabra de Dios nos ha permitido constatar que ciertamente la Palabra de Dios se ha asumido desde una realidad fontal. Permanentemente hemos visto cómo el DC afirma que su origen y fin es poner en relación, en comunión con la Persona de Jesús. También es manifiesta e insistente la conciencia expresada en el DC que toda la misión que realiza la Iglesia tiene como punto de partida el mandato divino (cf. nn. 1.16.24.25.28.55.92.93.409).

La Palabra de Dios se asume en este Directorio como el alma y contenido de la catequesis. Su fuente primerísima es el Logos. Es más, es Él, la única fuente y todas las demás sólo adquieren validez en la medida en que derivan de la Sagrada Escritura (cf. nn. 27 y 90). La catequesis extrae su mensaje de la Palabra de Dios, que es su fuente principal. Por eso, *es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe* (n. 91).

Que el DC se fundamente y proponga la Sagrada Escritura como realidad fontal para la catequesis, está expresando el grado tan alto de toma de conciencia que ha llegado a ocupar en los últimos años la Palabra de Dios en toda la Iglesia. Toda la evangelización está fundada sobre la Palabra de Dios, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada.

Proponer la catequesis y toda la acción evangelizadora desde el Misterio Pascual, ayudará al hombre de hoy, al hombre de la cultura digital a encontrarse con la belleza de la Palabra de Dios, con el Logos vencedor de la muerte. Desde el Misterio Pascual, el Evangelio libera toda la potencialidad de verdadera humanidad, paz, justicia, cultura del encuentro. Estas energías que están en la base de la cultura cristiana hacen a la fe más comprensible y deseable.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Rafael y Antonio RODRÍGUEZ, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Estella-Navarra 1992.

BAUER, Johannes Baptist, *Diccionario de teología bíblica*, Barcelona 1985.

BENEDICTO XVI, *Exhortación Apostólica Postsinodal, Verbum Domini, sobre la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia*, Ciudad del Vaticano 2010.

BUITRAGO LÓPEZ, César. *Fontalidad de la Palabra de Dios en vista a la nueva evangelización*. T, I-II, CELAM, Bogotá 2019.

CONCILIO VATICANO II, Bogotá 1993.

COMISSÃO EPISCOPAL PASTORAL PARA A ANIMAÇÃO-CATEQUÉTICA (ed.), *Animação Bíblica da Pastoral* (Edições CNBB), Brasilia 2012.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá 2014.



- COENEN, Lothar – BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 4 vols, Salamanca 1990.
- FRANCISCO, *Evangelii Gaudium, Sobre la alegría del Evangelio*, Bogotá 2013.
- GUIJARRO OPORTO, Santiago: “Evangelio de san Mateo”, en: GUIJARRO OPORTO y GARCÍA (eds.), *Comentario al Nuevo Testamento*, Estella-Navarra 1995, 26-124.
- LEVORATTI, Armando: “Evangelio según san Mateo”, en: LEVORATTI, *Comentario Bíblico Latinoamericano Nuevo Testamento*, Estella-Navarra 22007, 278-400.
- SÁNCHEZ NAVARRO, Luis, *Escudriñar las Escrituras. Verbum Domini y la interpretación Bíblica*, Madrid 2012.
- SCHAFF, Philip, *The Apostolic Age of the Christian Church*, London 1894.
- STEWART, Desmond, *The Foreigner: A Search for the First-Century Jesus*, Michigan 1981.
- TRÜTSCH, Josef, “Ad Patrem”, en: FEINER, Johannes y LÖHRER, Magnus (dir), *Mysterium Salutis*, 1 vol. Madrid 1974, 942-972.
- VALLS, Aparicio y PIE-NINOT, Salvador, *Commento alla Verbum Domini*, Roma 2012.